



TENDENCIAS EN EDUCACIÓN INFANTIL EN COLOMBIA

FUNDAMENTOS DE LA POLÍTICA EDUCATIVA COLOMBIANA EN EDUCACIÓN INICIAL

FUNDAMENTOS DE LA POLÍTICA EDUCATIVA COLOMBIANA EN EDUCACIÓN INICIAL



Imagine por un momento que está en el primer día de clase de un niño pequeño. Este niño tiene ante sí un mundo lleno de posibilidades, pero esas posibilidades dependen de algo muy importante: la educación. ¿Sabía que todo el sistema educativo de un país, incluso en los primeros años de vida, está dirigido por una política educativa? Esta política es como un mapa que guía a las escuelas, docentes y familias sobre cómo ofrecer una educación de calidad. Ahora bien, ¿qué es exactamente la política educativa y por qué es tan crucial para la educación inicial?

La política educativa es un conjunto de decisiones, normas y estrategias que el Estado implementa para asegurar que todas las personas puedan acceder a una educación de calidad. Esta política se basa en principios fundamentales como la igualdad, la calidad y la accesibilidad, buscando garantizar que cada individuo, sin importar su origen o situación social, tenga las mismas oportunidades de aprender y desarrollarse plenamente. De acuerdo con Rizvi (2014), “la política educativa es un medio para transformar las estructuras sociales y asegurar la equidad en el acceso y la calidad de la educación, con el fin de mejorar las oportunidades de aprendizaje en todos los contextos” (pp. 42).

En cuanto a los objetivos de la política educativa, el primero y más importante es garantizar el derecho a la educación para todos los niños y niñas. En Colombia, esto está respaldado por la Constitución Política de 1991 y la Ley 115 de 1994, donde se estipula que el Estado tiene la obligación de proporcionar educación básica y media a todos los niños, con especial énfasis en la educación inicial. Esta legislación resalta la educación como un derecho fundamental, lo que implica que cada niño debe tener acceso a las primeras etapas del proceso educativo, sin discriminación alguna.



Además de garantizar el acceso, otro objetivo central de la política educativa es promover la calidad educativa. Pero, **¿qué significa “calidad educativa”?** Es mucho más que solo tener buenos maestros. La calidad educativa implica crear ambientes de aprendizaje que favorezcan el desarrollo integral de los niños: en su cognición, en su interacción social y en su crecimiento emocional. Para ello, la política educativa incluye estrategias específicas, como el diseño de programas pedagógicos que se ajusten a las necesidades de los estudiantes en su etapa temprana. El Decreto 1075 del 2015, que regula el sector educativo en Colombia, establece que la educación inicial debe ser inclusiva, garantizando un enfoque integral en el desarrollo de los niños.

Un tercer objetivo clave de la política educativa es la equidad. En el contexto de la educación inicial, esto significa que todos los niños deben tener las mismas oportunidades de acceder a la educación, sin importar su contexto social, económico o cultural. La política educativa colombiana promueve la inclusión de niños con discapacidades o aquellos que provienen de comunidades vulnerables, buscando que el sistema sea accesible y atienda la diversidad, garantizando el apoyo necesario para su desarrollo.

Según Paulo Freire (1997), destacado pedagogo brasileño, la política educativa es un proceso que involucra la elaboración y ejecución de políticas que regulan o influyen en el sistema educativo de una sociedad. John Dewey (1916), filósofo de la educación, la definió como la política que tiene como objetivo asegurar que la educación contribuya al crecimiento de los individuos y al progreso de la sociedad. Finalmente, Michael Fullan (2001), experto en liderazgo educativo, describe la política educativa como la forma en que una sociedad organiza y prioriza sus recursos para promover el aprendizaje y el desarrollo de los estudiantes.



Como futuros educadores, es esencial comprender que la política educativa no es solo un conjunto de reglas abstractas. Son decisiones que afectan directamente el futuro de los niños. Cada vez que se diseñan o implementan políticas educativas, se está creando el terreno para que las nuevas generaciones crezcan con las herramientas necesarias para ser ciudadanos críticos, comprometidos y capaces de contribuir a la sociedad.

Finalmente, la política educativa es como una brújula que orienta a todos los actores del sistema educativo, desde el gobierno hasta los docentes y las familias, para asegurar que se cumpla con los objetivos de inclusión, calidad y acceso en la educación inicial. Es un tema fundamental para el futuro de los niños y, por ende, de nuestra sociedad.

Ahora que hemos explorado la **Definición y objetivos de la política educativa**, es momento de profundizar en un tema clave: El rol de la educación inicial en el desarrollo humano. Este es un paso crucial en la formación de los niños, dado que en esta etapa se sientan las bases para su desarrollo cognitivo, emocional, social y físico. Acompáñenos en este recorrido para descubrir cómo la educación inicial va más allá de enseñar, formando seres humanos íntegros y preparados para enfrentar los retos del futuro.

Visualice a un niño de 3 años jugando en su aula de clases. Está construyendo con bloques, corretea por el espacio mientras se ríe con sus amigos y, de repente, se detiene para preguntar sobre las estrellas. Este es solo un día común para un niño en la educación inicial, pero lo que sucede detrás de este juego es profundamente significativo. La educación inicial no es solo el inicio de la trayectoria escolar, sino el comienzo de un proceso crucial en el que se cimentan las bases para todo su desarrollo futuro.



Primero, hablemos de cognición, la capacidad de pensar, aprender y resolver problemas. A esta edad, el cerebro de los niños está trabajando a toda máquina para construir conexiones neuronales que permitirán que, más adelante, puedan leer, escribir y realizar operaciones matemáticas complejas. Es aquí donde la educación inicial juega un papel fundamental: al ofrecer experiencias que estimulan el pensamiento crítico, el lenguaje y la resolución de problemas. No se trata solo de memorizar hechos, sino de enseñar a los niños a pensar, preguntar y experimentar. Por ejemplo, cuando un niño en su primer día de escuela dibuja una casa, no solo está practicando sus habilidades motrices, sino también organizando ideas, creando un concepto mental y desarrollando su creatividad.

¿Qué pasaría si no se estimulaba este tipo de pensamiento en los primeros años? Los niños que no tienen la oportunidad de desarrollar sus habilidades cognitivas desde pequeños pueden enfrentar mayores dificultades en su aprendizaje más adelante. Así, la educación inicial es la base de la autoestima académica y el pensamiento independiente, cualidades que estarán presentes en su vida escolar y, más tarde, en su vida adulta.



Sin embargo, no todo se reduce a los aspectos cognitivos. La educación inicial también tiene un impacto profundo en el desarrollo emocional. En esta etapa, los niños no solo están aprendiendo a reconocer los números o las letras, sino que también están descubriendo cómo se sienten y cómo gestionar esas emociones. Por ejemplo, cuando un niño comparte sus juguetes o se siente frustrado porque no puede construir una torre de bloques como quería, está

aprendiendo a regular sus emociones. Un ambiente seguro y afectivo permite que los niños expresen sus sentimientos, aprendan de ellos y desarrollen habilidades como la empatía y el autocontrol. Estas habilidades emocionales se traducen en una mejor capacidad para manejar conflictos en el futuro, tanto en el aula como en la vida cotidiana.

Pensemos en el siguiente escenario: un niño está jugando con otros en su aula, y durante el juego, uno de sus amigos toma un juguete sin pedirlo. Este niño, que ha sido educado en un ambiente que fomenta la resolución pacífica de conflictos, tiene herramientas para decir “No me gusta que me quiten mis cosas” y buscar una solución sin recurrir al llanto o la agresividad. Esta habilidad para manejar relaciones interpersonales de manera sana es fundamental, no solo para el éxito escolar, sino también para el bienestar emocional a lo largo de la vida.



Además de la cognición y las emociones, otro pilar clave de la educación inicial es el **desarrollo social**. En los primeros años, los niños están aprendiendo a formar relaciones, a compartir, a negociar y a colaborar. Este tipo de aprendizaje social es esencial para su futura integración en la sociedad. Un niño que tiene oportunidades de interactuar con otros niños en un entorno estructurado y positivo está mejor preparado

para integrarse en contextos más grandes, como la escuela primaria o la vida adulta. En el aula de la educación inicial, los niños aprenden a resolver conflictos, compartir ideas y a colaborar en proyectos. **¿Se ha detenido alguna vez a pensar cómo un simple juego de grupo puede ser tan educativo?**

Finalmente, no podemos olvidar el aspecto físico. En la educación inicial, los niños también desarrollan sus habilidades motrices, lo que les ayuda a mejorar su coordinación y control corporal. **¿Recuerda cuando de pequeño aprendió a caminar o a correr sin tropezar tanto?** Esos logros son el resultado de una educación física que estimula el desarrollo motor grueso y fino. En el aula, actividades como saltar, correr o incluso pintar ayudan a los niños a fortalecer su cuerpo y a sentirse más seguros de sus habilidades físicas.

Si bien puede parecer que la educación inicial solo se trata de enseñar a leer y escribir, lo cierto es que su impacto va mucho más allá. Es una fase crítica en la que los niños no solo aprenden sobre el mundo académico, sino también sobre sí mismos y sobre cómo interactuar con los demás. Los cimientos que se establecen durante esta etapa influyen de manera significativa en el desarrollo de personas seguras, solidarias, competentes y felices.